



Joaquín Edwards Bello

(De LA NACION del 2 de noviembre de 1965)

Fue el gran cronista de todos los tiempos. Uno de los mejores de habla hispana. Durante más de 30 años estuvo escribiendo. No lo hacía a máquina. Todo para él era manuscrito. Más de alguna vez tuvo una secretaria, pero para que durara a su lado tenía que ser impecable profesionalmente. Irritable a veces, tenía, sí, una gran dimensión humana. Era todo un talento escribiendo.

La edición del día se refería a su gran labor y a lo extenso de su obra. Era a propósito de haberse publicado uno de sus tantos libros. El de la referencia era "Crónicas". Premio Nacional de Periodismo y Premio Nacional de Literatura, en las dos oportunidades, en las sesiones solemnes en que los recibió, sus intervenciones fueron magistrales.

Escribía un día de París, de la Puerta de Brandemburgo, de Viña del Mar, de la Estación Central de los Ferrocarriles del Estado. En más de una oportunidad criticó la "ramplonería" de la vida política de Chile, la "sintiquería de la clase media". Muchos decían que era un hombre muy solo. Nada de eso, era un hombre de muchos amigos, de mucha cultura, de mucho talento intelectual.

Algún crítico dijo que partía mal por nacimiento y apellidos: Edwards oía a banquero millonario y Bello a sabihondo, por el prestigio magistral del que fuera Rector de la Universidad. No era ni lo uno ni lo otro.

En 1910 el escritor provocó escándalo con su novela "El inútil", en la cual satiriza acre y duramente a la aristocracia criolla. Después de otros títulos, publicó en 1920 "El roto", novela naturalista que enfoca el ambiente prostibulario cercano a la Estación Central.

Consagró luego su tiempo y su talento al periodismo. Quejoso, alegó muchas veces que el diario oficio le quemaba el cerebro. Sin embargo, cotidianamente recortaba periódicos y revistas para enriquecer un archivo de referencias que constituyó su pasión. Sus crónicas, publicadas durante más de cuarenta años en "La Nación", enfocaron los más variados tópicos. Con humor cáustico y socarrón hizo la disección de las costumbres chilenas. No las encontró bondadosas y las satirizó. Comentó Ricardo Latcham al aparecer esta recopilación de crónicas: "Otros cronistas pierden vitalidad, se deslizan por el tópico, temen al prejuicio, se enredan en lo trivial. Joaquín Edwards, por el contrario, persigue lo que está detrás de la apariencia, y encuentra derroteros y vetas desconocidos... En Edwards Bello se esconde un moralista a su manera. El fondo racial, el inconformismo satírico, la saludable admonición forman parte de su imborrable carácter".

Se le reprochó la arbitrariedad de los juicios que deslizaba en sus crónicas. Tres, a manera de ejemplo: "El principal defecto de la literatura chilena es que no tiene gracia. Son pesados para escribir. Hasta Blest Gana...". "Todos los grandes financistas chilenos llegaron a lo mismo: bajar el valor del peso...". "No creo que en el mundo se vaya a resolver nada. No se ha resuelto nada desde que nació".

El desencantado cronista deja este mundo una mañana de febrero de 1968.

Otras obras: "La cuna de Esmeraldo" (1918); "El chileno en Madrid" (1928); "Cap Polonio" (1928); "Valparaíso, la ciudad del viento" (1931); "Criollos en París" (1933); "La chica del Crillón" (1935).

lo meim. Sp. 2-XI-1981. P. 3 B

670.504

Joaquín Edwards Bello. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Joaquín Edwards Bello. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile